

LECCIÓN 6 **Supere las barreras**

Hay muchas barreras y obstáculos que experimentamos al proclamar las buenas nuevas de Jesucristo. Dichas barreras difieren según los distintos países y las distintas culturas. No debemos ignorar estos problemas si queremos ganar a hombres y mujeres para nuestro Señor Jesucristo.

Al haber experimentado las maravillosas cosas que Cristo obró en mi vida, creo con toda firmeza que no hay barreras suficientemente infranqueables como para impedir la divulgación del evangelio. La Palabra de Dios es para cada persona en todo en mundo. Las buenas nuevas de Jesucristo no conocen ni fronteras ni nacionalidades.

Mientras más nos familiaricemos con las barreras, más fácil nos resultará superarlas. Vimos en la última lección algunas de las necesidades de proclamar las buenas nuevas. Veremos ahora, en esta lección, algunas de las barreras que se oponen a la proclamación del evangelio. ¡Recordemos que con Dios lo imposible se torna posible!

El plan

- A. Barreras de identidad
- B. Barreras religiosas
- C. Barreras idiomáticas
- D. Barreras sociales

Los objetivos

1. Identificar las barreras contra el evangelismo personal.
2. Explicar cómo un obrero cristiano puede vencer las barreras religiosas.
3. Identificar dos barreras del idioma y cómo superarlas.
4. Explicar lo que un evangelista personal debe hacer al enfrentar barreras de oposición social.

A. BARRERAS DE IDENTIDAD

Objetivo 1. *Identificar las barreras contra el evangelismo personal.*

Hay un vivo deseo de la gente por encontrar su verdadera identidad. Toda persona quiere que se le reconozca por su país de nacimiento, y en todas partes del mundo los hombres están orgullosos de su propia identidad.

Como obreros cristianos debemos considerar las personas como Dios las ve. El amor de Dios cubre todo. ¡De tal manera amó Dios al mundo! Y esto significa *todas* las naciones, *todas* las razas, cualquiera que sea el idioma que hablen o el color que tengan. Cuando el Espíritu Santo llenó a aquellos discípulos para darles el poder suficiente que les permitiera testificar de Cristo, estaban presentes en Jerusalén habitantes de todas las naciones de la tierra. Esas personas oyeron a los discípulos cuando éstos glorificaban a Dios en el propio lenguaje de las naciones allí representadas (Hechos 2:1–12).

Israel, como país, ha tenido una posición única en el mundo. En los tiempos bíblicos ocupaba geográficamente el centro del mundo conocido. Era una encrucijada de las comunicaciones. Barcos de muchas naciones navegaban los mares que bordeaban a esta pequeña nación. Bien sabemos que Dios tenía en mente a todas las naciones cuando envió a Jesús justamente allí. Esta circunstancia permitió que el evangelio estuviera al alcance de toda la tierra.

Además, el mismo Jesús que me salvó, es el que salvó a usted, sin que importara su nacionalidad. Ingerimos distintos alimentos. Hablamos idiomas diferentes y vestimos distinto. Pero Jesús nos hace a todos iguales. El Espíritu Santo nos une.

En algunos países se practica la costumbre de tomar un nombre cristiano cuando la persona se convierte a Cristo. Pero recordemos que el incorporar un nombre cristiano no cambia la vida de una persona. Cristo no nos envía para cambiar el nombre a las personas, o sus costumbres. Nos envía para compartir con ellos nuestra vida cristiana y nuestra fe, para que sus *vidas* sean cambiadas.

El mismo Espíritu que dirigió a Felipe al desierto junto al etíope (Hechos 8:26), dirigió a Pablo a Europa (Hechos 16:6–9). El mismo Espíritu que descendió y se derramó sobre los discípulos en el día de Pentecostés (Hechos 2:4), es el mismo que se manifestó en la casa de Cornelio (Hechos 10:45). Si nos percatamos de que Dios trata de la misma manera a todos los hombres, podremos verlos como los ve Dios. Podremos superar las barreras de raza y color. De esa manera Dios puede utilizarnos no solamente en nuestro propio hogar y país, sino también entre personas notoriamente diferentes de nosotros.

La visión de Juan indica que en el cielo habrá personas de todas las naciones, que cantan y alaban a Dios en toda lengua. (Apocalipsis 7:9.)

Aplicación

- 1 Dios quiere cambiar nuestra
(identidad/vida).
 - 2 A los ojos de Dios todas las personas son.....
(iguales/desiguales).
 - 3 Cuando hablamos de nuestra *identidad*,
queremos decir
(cómo actuamos/quienes somos).
 - 4 Como cristianos tenemos que librarnos
de
(la unidad/las barreras).
-

B. BARRERAS RELIGIOSAS

Objetivo 2. *Explicar cómo un obrero cristiano puede vencer las barreras religiosas.*

Hay muchas religiones en el mundo. En algunos países en desarrollo cada tribu o región practica su propia religión, y en muchos casos varias religiones. Esto, por supuesto, constituye una de las mayores barreras que hallaremos cuando tratamos de ganar almas para Cristo.

Muchas veces, la gente nos dice, “No puedo abandonar la religión de mi padre. Debo mantenerme leal a las tradiciones heredadas de mis padres. El cristianismo es ajeno a mis antepasados y además es la religión del hombre blanco. No puedo creer en él.” ¿Qué podemos hacer cuando enfrentamos a semejante barreras?

En primer lugar, dejemos que la gente que habla así vea el cambio producido en nuestra vida. Digámosles que Dios los ama. No discutamos; ¡discutiendo no llegaremos a ninguna parte! Recordemos lo que dijo el apóstol Pablo. En un momento

dado él era como esta gente. Practicaba la religión de sus padres. Era leal y totalmente entregado a las tradiciones de su familia. Apresó y encarceló a hombres, mujeres y niños que osaron mencionar el nombre de Jesús. Para él el cristianismo era algo nuevo, totalmente opuesto a su cultura y a la religión de sus padres. No obstante, este hombre se encontró con Cristo, y se volvió un siervo del Dios vivo.

En algunos lugares es común ver personas que parecen contar con un tremendo poder en sus prácticas religiosas. Se los considera como dioses en sus respectivas culturas. Son consejeros en toda celebración, en la siembra, en los casamientos y en los entierros. Pero, algunos de estos hechiceros se arrepintieron de sus hechicerías y han aceptado a Jesús como su Salvador personal. Sus vidas cambiaron radicalmente. Quemaron sus ídolos y dejaron de practicar la magia. Nadie les obligó a hacerlo. Lo hicieron porque encontraron al Señor Jesucristo en su vida.

No hay barrera que no pueda ser derribada por el poder de las buenas nuevas. No debemos desalentarnos en nuestra tarea de proclamar el evangelio. No temamos divulgar lo que Cristo hizo por nosotros. Nuestro Señor es siempre el mismo. Él dijo, “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18). Ni la muerte ni el mismo infierno pueden detener la propagación de las buenas nuevas. El Imperio romano trató de hacerlo, pero fracasó. No hay barrera que el poder del evangelio no pueda echar abajo. ¡No podemos hacerlo por nuestros propios medios, pero sí puede hacerlo el Espíritu Santo que obra en nosotros!

Aplicación

- 5** La mejor manera de superar una barrera religiosa cuando hablamos con alguien es
- tratar de convencerlo de que su religión es errónea.
 - decirle que anteriormente practicamos su religión y no nos satisfizo.
 - mostrarle por nuestra vida que tenemos algo mejor que ofrecer.
- 6** No debemos tener miedo de proclamar las buenas nuevas con personas religiosas porque
- el poder del evangelio es superior a toda otra fuerza.
 - son básicamente buenas personas.
- 7** ¿Ha dejado usted otra religión para acudir a Cristo? En caso afirmativo, ¿qué fue lo que decidió el cambio?

.....



C. BARRERAS IDIOMÁTICAS

Objetivo 3. *Identificar dos barreras del idioma y cómo superarlas.*

Cada uno de nosotros conoce mejor que nadie a los miembros de nuestra propia familia. Conoce su lenguaje. Eso facilita nuestra tarea de seguir el modelo de Cristo para el evangelismo personal proclamando las buenas nuevas en nuestro hogar.

Cuando Cristo nos salva y nos envía como testigos de su amor, también puede ayudarnos a superar las barreras del idioma. Puede ayudarnos a aprender otros idiomas para poder proclamar a los demás lo que Cristo hizo por nosotros.

Muchos obreros cristianos en Burkina Faso han logrado aprender otros idiomas para guiar a los habitantes de otras tribus a los pies de Cristo. Si el Señor nos brinda la oportunidad de aprender otro idioma, debemos aprovecharla. Ese conocimiento

nos habilitará para difundir mejor las buenas nuevas del poder salvador de Cristo.

El apóstol Pablo no tuvo necesidad de un intérprete porque conocía tanto el hebreo como el griego, y posiblemente otros idiomas. Si Dios nos dirige para divulgar las buenas nuevas a quienes hablan otro idioma distinto del nuestro, no hay razón alguna para que esa barrera nos detenga.

Otra barrera idiomática que enfrentamos, juntamente con las dos terceras partes de la humanidad, es el analfabetismo, es decir, la imposibilidad de leer o escribir en el propio lenguaje de uno.

Cierto es que las Naciones Unidas gastan grandes sumas de dinero en programas de educación a nivel global. Sin embargo, conforme al informe 2000–2004 de la UNESCO 12.5% de la población mundial (15 años de edad y más) son analfabetos. Las mujeres conforman un porcentaje considerable de analfabetos de la población mundial.

¿Cómo superar semejante barrera? No podemos entregar la Biblia o literatura cristiana a quienes no saben leer. ¿Nos detendrá este hecho para procurar ganarlos para Cristo? ¡Lejos esté de nosotros semejante pensamiento!

Nuestro Señor superó esa barrera. Cuando hablaba con los eruditos fariseos, hacía referencia a las Escrituras, “¿No habéis leído...?” (Mateo 19:4). Pero cuando hablaba con la gente común, les relataba cosas de la vida diaria. Y lo hacía para que pudieran entender el amor de Dios. Por ejemplo, Cristo dijo que Dios se preocupaba tanto por nosotros que aun los cabellos de nuestra cabeza estaban contados (Mateo 10:30). Al describir el reino de Dios, les relataba historias de un sembrador que sembraba, de ceremonias de boda y de monedas perdidas. Era tan práctico que la gente común lo escuchaba complacida y de muy buena gana (Marcos 12:37).

A las personas que no saben leer ni escribir se les puede enseñar a memorizar versículos de las Sagradas Escrituras. Una

vez que tengan la Palabra escrita en su corazón, se alejarán del pecado (Salmo 119:11).

Aplicación

8 Dos barreras idiomáticas son


a)

b)

9 Si Dios te envía a un pueblo cuyo lenguaje no conoces, ¿qué es lo mejor que puedas hacer?

a) Tratar de aprender su lenguaje.

b) Encontrar a alguien a quien pueda hablar y que transmitirá el mensaje a la gente.



D. BARRERAS SOCIALES

Objetivo 4. *Explicar lo que un evangelista personal debe hacer al enfrentar barreras de oposición social.*

La forma en que algunos grupos están organizados puede constituir una barrera al evangelismo personal. Por ejemplo, en la mayoría de los países africanos la sabiduría va asociada con la edad. Es creencia generalizada que cuanto más viejo es el hombre, más sabio es. Por ello se considera incorrecto que una persona joven hable a otra mayor sobre aspectos referidos a la fe, entre otras cosas. A veces, para hablar en tales situaciones, un joven necesita osadía y coraje.

No estamos solos para enfrentar barreras como éstas. El mismo Jesús tuvo que habérselas con ellas. A los doce años de edad platicó con los doctores de la ley y esos personajes quedaron asombrados. Era inusual ver semejante sabiduría en un jovencito (Lucas 2:47). Más adelante, durante su ministerio, quienes procuraban impedir que difundiera las buenas nuevas de Dios, mencionaron su humilde trasfondo social. Y hasta

sus amigos se preguntaban si Él sabía lo que estaba haciendo (Marcos 3:21).

Cuando el ciego, a quien curó Jesús, quiso decirles a los dirigentes religiosos judíos que seguramente Jesús provenía de Dios, no aceptaron tal idea. Creían que el hombre no era digno ni siquiera para hablarles de Dios. Ellos eran los ancianos, y por lo tanto eran más sabios que Él (Juan 9:28–29, 34).

Timoteo era el joven pastor que el apóstol Pablo puso a cargo de la iglesia de Efeso. También él tuvo que enfrentarse al problema de su juventud. Por eso le escribió Pablo para estimularlo. Pablo le ordenó, ante el Señor y sus santos ángeles, que aceptara su responsabilidad (1 Timoteo 4:11–12).

Quizá tengamos que enfrentar una oposición social. Posiblemente tengamos que testificar a personas de una elevada posición en el mundo, mayor educación o muy ricos. Dichas personas pueden mirarnos como personas no dignas de hablarles del amor de Dios. Pero de ninguna manera debe impedir que divulguemos las buenas nuevas. Recordemos simplemente, que quien nos envió, está siempre con nosotros. Nos dará sabiduría. Cristo superó esa barrera. También la superó Timoteo. ¡También la superaremos nosotros!

Aplicación

10 Encierre en un círculo la letra que figura delante de las afirmaciones que considere correctas.

- a) Si seguimos el ejemplo de Jesús, no temeremos testificar de nuestra fe a personas de más elevado nivel y posición en la vida.
- b) Debemos hablar acerca de Cristo solamente a las personas menores que nosotros.
- c) Necesitamos sabiduría y osadía para proclamar las buenas nuevas a personas diferentes de nosotros.
- d) Debemos estar preparados y dispuestos para hablar en todo momento, y a toda persona, respecto de nuestro Señor Jesucristo.
- e) Debemos guardar silencio y no hablar sobre Cristo a ciertas personas, si pensamos que estamos por debajo del nivel de ellas.

11 ¿Cuál es la verdad más importante que hemos aprendido en esta lección?

.....

.....



Verifique sus respuestas

- 7** Su respuesta
- 1** vida.
- 8** **a)** querer proclamar a alguien las buenas nuevas pero desconoce su idioma.
b) ser analfabeto
- 2** iguales.
- 3** quienes somos.
- 9** **a)** tratar de aprender su lenguaje.
- 4** las barreras.
- 10** **a), c), y d)** son correctos
- 5** **c)** mostrarle por nuestra vida que tenemos algo mejor que ofrecer.
- 11** Su respuesta debe indicar que ha aprendido que la Palabra de Dios no puede ser encadenada ¡y no hay poder alguno que logre impedir la divulgación de las buenas nuevas a todas las gentes por doquier!
- 6** **a)** el poder del evangelio es superior a toda otra fuerza.

